

# *El liderazgo estratégico de la educación a distancia en la sociedad de hoy*

Zaida Hurtado

*“El reto que nos impone la sociedad del conocimiento como educadores de la contemporaneidad es el de lograr que nuestros estudiantes aprendan a construir su propio destino, como personas y como ciudadanos”*  
(Hurtado, Z. 2000)

## **Introducción**

La globalización y la integración, entendidas como procesos de producción y difusión del *conocimiento* en el contexto educativo, asumen concepciones distintas, más no excluyentes, en el marco de los cambios profundos que se están produciendo a nivel mundial, debido a los violentos avances científicos y tecnológicos de la era actual que generan rápida obsolescencia del mismo. Acceder a la información, procesarla y aplicarla es hoy una necesidad de todo individuo, profesional o no, para lograr un desempeño laboral y personal eficiente, tanto en el ámbito local como global. La diferencia coyuntural entre países desarrollados y en vías de desarrollo, en cuanto a la apropiación y manejo del saber, constituye una limitante para lograr este cometido, en los países menos favorecidos económicamente. La brecha incide en el rol que pueden jugar el conocimiento y los procesos de globalización e integración, respecto de los cambios que necesariamente tienen que abordar los sistemas educativos latinoamericanos.

Docente y estudiante son actores de excepción que han de considerarse como variables claves de estos cambios. Es obvio inferir, entonces, como docentes contemporáneos, que hemos de asumir el reto de prepararnos para formar individuos aptos para la búsqueda, valoración, selección, estructuración, almacenamiento y aplicación de la información, cualquiera sea la forma como ésta se presente (audiovisual, auditiva, visual, multimedia) y donde quiera que se encuentre; ello se traduce en una apertura a la posibilidad de cuestionar, evaluar, tomar decisiones acertadas y, a la vez, consensuar, bajo los principios de tolerancia, cooperación, solidaridad. Es la globalidad misma, la que se impone y lo exige. El dilema está en cómo insertarnos en la globalidad desde nuestras limitaciones, ¿en qué escenarios podemos movernos para que se produzca tal inserción?, ¿qué tipo de integración es factible y cómo podemos alcanzarla?, ¿qué papel juegan las nuevas tecnologías en

la transformación educativa que garantiza a la vez nuestra inserción en la globalidad y la necesaria integración?, ¿qué rol desempeña en este contexto la educación a distancia...?

Reflexionar sobre la base de estos interrogantes es el propósito de las siguientes consideraciones.

### *¿Cómo insertarnos en la globalización desde nuestras limitaciones?*

Las sociedades contemporáneas se caracterizan por su heterogeneidad, por su identificación con una variedad de elementos culturales, una diversidad de sistemas de valores<sup>1</sup>. Una apreciación global de la sociedad actual permite describirla como “profundamente ambivalente, llena de peligros reales y también de enormes posibilidades”<sup>2</sup>. Surge así una nueva sociedad de insospechados límites, *la sociedad del conocimiento*, «sistema económico y social donde el producto final se caracteriza por un valor agregado de conocimiento incorporado, más que por la cantidad de materiales utilizados en su manufacturación»<sup>3</sup>.

Mientras la sociedad moderna se fundamenta en la ciencia, la postmoderna se basa en la comunicación, en los lenguajes; las redes telemáticas y de comunicación hacen posible el transporte de una novedosa mercancía: la información<sup>4</sup>. El conocimiento, como mercancía productiva para el mercado, pierde su valor de uso y adquiere valor de cambio<sup>5</sup>; “el saber tiende a reemplazar al capital como recurso esencial”<sup>6</sup>, y por ende, exige “un reajuste curricular en todos los niveles educativos”<sup>7</sup> y, lógicamente, en el universitario.

Este valor económico del conocimiento, que se destaca en la globalidad desde el *escenario de mercado*, orienta -en la actualidad- la concepción educativa predominante: “se habla de *mercado internacional del conocimiento y mercado educativo internacional*, para referirse a venta de patentes y de investigación, así como de contratación de personal calificado para industrias de alta competitividad”<sup>8</sup>. Indiscutiblemente, desde la concepción económica de la globalidad, este escenario de mercado está vedado para los países desfavorecidos financieramente, como es el caso de los latinoamericanos; reducir la brecha que los diferencia en cuanto a posesión y generación del conocimiento, guiados por lo que en materia educativa realizan los centros de excelencia de los países avanzados, es una alternativa, previa integración regional o subregional que “optimice los beneficios que puedan derivar de los procesos de globalización”<sup>9</sup>. Esta aspiración de vieja data en la Universidad latinoamericana es una tendencia actual que exige reformas curriculares para la “optimización de las complementariedades”<sup>10</sup>.

Se deduce que en esta nueva sociedad, donde actúan los centros de educación superior, se “han fragmentado las fronteras de acceso al saber”<sup>11</sup>, y el criterio para

la evaluación obligada de los mismos lo constituyen *los niveles de conocimiento incorporado*. Ya no podrán ser entidades aisladas de producción y concentración del conocimiento, porque éste es transitorio y fluctuante y su producción y distribución ha de ser, necesariamente, simultánea y global<sup>12</sup>. “La investigación se conceptúa como búsqueda de nuevos lenguajes y su transmisión requiere de un nuevo paradigma educativo”<sup>13</sup>, porque “no son sólo las economías las que compiten en el mercado internacional, sino también sus sistemas educativos”<sup>14</sup>.

La integración de los países en desventaja económica es una necesidad en el escenario de mercado de la globalización, pero debe asumirse bajo la orientación del desarrollo sostenible, humano, solidario, social y ético. Ciencia y tecnología constituyen la dimensión universal que integraría a las instituciones de educación superior de todos los países con la globalidad; mientras que cada cultura particular le daría a cada nación su singularidad<sup>15</sup>. En opinión de Gyvirs, S. y Nardowsky (1998), la escuela ya no puede ser vista como el agente civilizador, sino como la vía para que la diversidad cultural sea posible.

La globalidad, entendida desde el desarrollo sustentable, es defendida por quienes avizoran los peligros del mercado para la vida humana y la conservación de la naturaleza, las culturas locales y la solidaridad entre los pueblos. La globalización es vista como la opción para formas diversas de intercambio entre culturas, lo cual favorece el “diálogo crítico con la racionalidad científica y tecnológica”<sup>16</sup>; es volver la mirada hacia aspectos de la modernidad, que algunos consideran no deben desplazarse. Es aceptar que el conocimiento puede estar en manos de cualquier habitante del planeta; enmarcada en una perspectiva global, *la educación global*<sup>17</sup> garantiza la cooperación en el ámbito local para lograr el desarrollo sostenible, reconoce el valor de cada cultura, el de la naturaleza y enfrenta la pobreza en sus diversas manifestaciones. La cooperación auténtica entre naciones buscará evitar que se incrementen las diferencias como consecuencia de la globalización.

En este contexto, la calidad es uno de los criterios que, según la UNESCO, facilitará el proceso de cambio y desarrollo de las instituciones de educación superior, en respuesta al mundo dinámico del nuevo milenio<sup>18</sup>; docente y alumno son actores de excepción que deben enmarcarse en tal criterio, pues se trata de lograr universitarios de alto nivel que puedan apreciar y minimizar “las causas de nuestro subdesarrollo y dependencia”<sup>19</sup>. Oscar Shuberoff (1996) enfatiza la necesidad de una Universidad para Latinoamérica, que genere crecientes niveles de calidad en sus procesos y productos, para que la gente de la región tenga mejor calidad de vida, es decir, un desarrollo sostenible.

Las investigaciones en cuanto a la calidad de la educación muestran contradictoriamente que, por un lado, los sistemas educativos basados en la funcionalidad dieron respuestas válidas para la construcción de la sociedad industrial y la integración y movilidad social; por otro, ya se tornan ineficientes para satisfacer las

demandas de esta nueva forma de organización social. Algunos rasgos de esta situación en las sociedades desarrolladas serían: ausencia en mayor o menor grado de habilidades cognitivas para la comprensión de la información, preparación inadecuada para acceder al mercado de trabajo y para atender las exigencias de la praxis laboral, tendencia de los sistemas de educación superior a la desintegración, lo que reproduce e incrementa las desigualdades. En las sociedades latinoamericanas, no solo se evidencian tales rasgos, sino que se agudizan ante los problemas de cobertura a todos los estratos sociales<sup>20</sup>.

Si el cambio es «la respuesta racional a las exigencias del tiempo»<sup>21</sup>, se torna imperativo una reforma educativa donde la autoevaluación sea el criterio para los rediseños estructurales y la acción renovadora; transformación que ha de traducirse en lograr con equidad un hombre competitivo, solidario no con las ideologías, sino con una mejor calidad de vida que apuesta a las personas aptas para tomar decisiones, capaz de incorporarse al proceso productivo con una nueva conciencia democrática y sentido de participación, pues debe evaluar las necesidades de su entorno para dar respuesta a las mismas, sin perder su individualidad ni su visión de ciudadano del mundo; un ciudadano apto para representarse a sí mismo, para actuar bajo la creatividad y la libertad y, sobre todo, para adaptarse al cambio acelerado y permanente característico de la sociedad del conocimiento<sup>22</sup>.

Se infiere que el individuo, la enseñanza individualizada y, a su vez, la interacción social cobran valor, pues la necesidad de interdependencia educativa se hará realidad gracias a las nuevas tecnologías, que permitirán el contacto con el conocimiento y con el resto del mundo, al conectarse en red. La pertinencia de la Educación Superior resulta vigente respecto de la sociedad en general, del mundo del trabajo, del Estado, de las formas de financiamiento, de las maneras de enseñar y aprender y de la investigación que realizan las universidades<sup>23</sup>. En este sentido, la Universidad tiene la responsabilidad de solidarizarse con los procesos locales, aprendiendo a interpretar las necesidades de las comunidades donde se inserta, desde sus propias perspectivas (subjetividad social), y promoviendo la investigación-acción para estudiar la realidad social, en la búsqueda de “desarrollos más armónicos e integrales en el nivel de lo local”<sup>24</sup>. Otro escenario de la globalización es el de la solidaridad, que requiere una mayor integración y articulación de los procesos locales, y por ende, mayor incorporación de la sociedad civil.

***¿Qué papel juegan las nuevas tecnologías en la transformación educativa que garantiza nuestra inserción en la globalidad y la necesaria integración?***

El impacto de los adelantos científicos y tecnológicos de la sociedad de la información y de la globalización constituye un gran desafío a enfrentar en el nuevo

milenio. En la sociedad del conocimiento, se adquiere y se difunde gran cantidad de información gracias a los modernos medios de la comunicación; se habla de información global, espacio virtual, ilimitado, multicultural, interactivo y simultáneo<sup>25</sup>. Es la *tercera ola* de Toffler, A. (1980), donde la tecnología está a disposición de los individuos para que desarrollen todas sus potencialidades intelectuales y expresivas, a su vez dirigidas al servicio del bienestar social, pues el progreso futuro de las comunidades, según el autor, está ligado a las tecnologías y a la globalización. Es conveniente advertir con Postman, N. (1992), que la automatización del funcionamiento de las instituciones no cambia las concepciones que lo sustentan ni aporta soluciones a los problemas que genera. Son solo medios al servicio de la materialización de las ideas.

Brovetto, J. (1996) refiere que la brecha entre las naciones del norte y las del sur se vinculan a la ciencia, al conocimiento y a la educación. Agrega que mirar al mundo global desde las universidades, significa aceptar que ellas pueden aportar soluciones, a pesar de ser parte del problema. En este sentido, Muñoz, H. (1996) considera que la construcción de un escenario mundial donde se preparen recursos humanos de alto nivel en el quehacer científico y tecnológico internacional constituye un desafío para minimizar las desigualdades entre naciones desarrolladas y subdesarrolladas; gracias a las redes telemáticas, los miembros de los claustros universitarios de la región tendrán acceso al mismo, garantizando a la Universidad latinoamericana un desarrollo óptimo. Se comparte con el autor referido, la concepción de que la transformación de la Universidad significa adaptación a las tendencias del mundo actual, pero, además, impulso de la dinámica social desde su institucionalidad; desde allí deben surgir los cambios, alimentados de sus propios procesos internos.

La generación del conocimiento depende hoy de la capacidad científica y tecnológica de las naciones y su difusión está supeditada al dominio de las nuevas tecnologías. Los bienes y servicios que ofrecen éstas deben llegar a todos los ciudadanos, si queremos una sociedad más justa. El verdadero sentido de la calidad científica está en rescatar la función social de la Universidad, apoyarse en la tecnología para realizar investigación, de modo que esta garantice el desarrollo sostenible de los pueblos<sup>26</sup>. El sistema educativo universitario latinoamericano ha de considerar la realidad descrita y asumir la tecnología como un recurso que pone a su servicio la contemporaneidad, con la finalidad de que lleve a efecto la transformación referida: (a) lograr un individuo capaz de comprender su rol de ciudadano del mundo, (b) apoyarse en estrategias metodológicas que garanticen un profesional incorporado al sistema productivo, al proceso decisorio y a la vida ciudadana, (c) una renovación continua de los contenidos, pertinente a la transitoriedad del conocimiento científico y tecnológico en función de las demandas del mundo laboral<sup>27</sup>.

Todo ello implica desarrollar en el estudiante la capacidad de aprendizaje para

manejar información, convertir información en conocimiento y generar procesos innovadores al aplicar el conocimiento producido. No se puede perder de vista en las consideraciones anteriores, la necesidad del aprendizaje colaborativo. La construcción del conocimiento es una tarea integradora donde investigadores (estudiantes, docentes, miembros de instituciones económicas, sociales, políticas, etc.) y centros de investigación universitaria y/o empresarial se integran en Redes del conocimiento y el aprendizaje, bajo la iniciativa y la creatividad, por encima de recetas y de normas rígidas que estimulen la docilidad y la actitud pasiva. Si la universidad se queda en la investigación pura, los centros industriales y empresariales minimizarán peligrosamente su protagonismo como buscadora de la verdad, y ella se encerrará nuevamente en su torre de marfil.

En este orden de ideas, la relación de profesores y educandos para la adquisición y organización del conocimiento requiere cambios profundos e inmediatos. Los violentos avances científicos y tecnológicos del mundo actual generan rápida obsolescencia del mismo. Se vive en una sociedad audiovisual, dominada por los medios, especialmente por la televisión \_ « la imagen entra con tal fuerza que la mayoría de la población la utiliza como fuente de información» (Bartolomé, A., 1996:8)\_ , donde aprender se conjuga con entretenimiento. Las consideraciones previas permiten admitir en la relación asesor - aprendiz, la necesidad de una comunicación bidireccional, generadora de la participación, donde se humaniza a los modernos medios tecnológicos de acceso a la información, mientras quienes interactúan, pueden participar como ciudadanos del mundo sin perder la identidad nacional, y/o regional. “La comunidad universitaria en tanto que centro de desarrollo intelectual, pudiera concebirse de manera *virtual*, y por consiguiente planetaria, sin límites de orden nacional” (Crespo, ob.cit: 133).

Es obvio concluir entonces, que los docentes contemporáneos, han de asumir el reto de prepararse para formar individuos aptos en el buscar, valorar, seleccionar, estructurar, almacenar y aplicar información, cualquiera sea la forma como ésta se presente (audiovisual, auditiva, visual, multimedia). Ello supone que la enseñanza debe convertirse, en un proceso continuo de toma de decisiones por parte del alumno que trata de acceder a la información; es la construcción individual del conocimiento sin perder la perspectiva de la condición social del hombre.

La enseñanza y el aprendizaje se deben convertir en un proceso continuo de traducción de lenguajes, códigos y canales, del visual al verbal, del audiovisual al escrito, y viceversa. La comunicación se enriquece, los conocimientos se consolidan... (Bartolomé, ob.cit.: 17).

El proceso de enseñanza aprendizaje se apoya en un sistema de comunicación. La calidad del proceso dependerá entonces de los componentes del sistema, de los actores implicados y de los resultados del proceso (Hurtado, ob.cit.). Es conveniente

aclarar que si bien los actores se ubican en una situación interactiva, cada cual realiza procesos para estructurar mensajes, conservar la información y aplicarla en la solución de problemas (UNESCO- CRESALC, 1992). Es una nueva visión del pensar como herramienta que nos permite gerenciarlo: me autoevalúo como pensador, aprovecho mi potencial creativo, realizo y controlo planeaciones productivas, identifico dificultades comunes al razonar (IDEAD, 1997).

Los medios tecnológicos se incorporan en nuestra era como componentes de los sistemas de comunicación; por ello se consideran como elementos curriculares, cuando unidos a los otros elementos del curriculum (Villaseñor, G., 1998) ofrecen posibilidades para que el aprendiz desarrolle las habilidades de pensamiento referidas en líneas precedentes. El docente como variable del proceso, tiene que familiarizarse con la tecnología educativa para generar experiencias educativas que promuevan en el educando la adquisición de herramientas pertinentes para aprender cómo aprender (Alonso, A. y Gallego, D. 1996).

“En el campo de la educación, las nuevas tecnologías han irrumpido con espectacularidad, a partir de las expectativas de utilidad adicional que han venido prometiendo para facilitar el proceso de aprendizaje” (Contreras, M., Leal, J. y Salazar, R., 1997).

### *¿ Qué rol desempeña la Educación a Distancia en nuestra inserción en la globalidad y en la ineludible integración?*

A tono con los planteamientos previos, la universidad de esta nueva sociedad, producirá y difundirá el conocimiento bajo criterios de flexibilidad, integración y velocidad. La personalización de la educación sustentada en el autoaprendizaje, la educación permanente y la comunicación interactiva en tiempo real, cobran vigencia (Hurtado, ob.cit.)

Sin obviar que cada comunidad es una entidad cultural sui géneris, y que no todos los países de esta aldea global tienen dadas las condiciones para utilizar las nuevas tecnologías como mediadoras en el proceso instruccional, el binomio Educación a Distancia e innovaciones tecnológicas en comunicación e información, tiene el reto de motorizar la transformación de nuestros sistemas educativos: el aprender a aprender es, además, aprender a desaprender y a reaprender (ibid).

Solo bajo el prisma del dominio de la era de la información y comunicación, como requisito para la competitividad, cooperación e integración de los sistemas de educación superior, desarrollarán y mantendrán su liderazgo los programas de educación a distancia. Se da por hecho que se aspira una educación que, sin restarle su valor a la racionalidad y el tecnicismo, subordine éstos a los valores fundamentales de la vida democrática: tolerancia, libertad y diversidad (ibid). La cultura institucional

se basará en “en la adquisición, dominio y utilización de lenguajes y en la necesidad de la comunicación tecnológica” (Colom y Melich, ob.cit:63). En este sentido se opina, que las competencias técnicas no son suficientes para que en Latinoamérica fructifiquen los proyectos tecnológicos; las características culturales y sociales peculiares pueden constituir barreras, lo que debe ser considerado a la hora de pensar en la integración subregional, regional y/o global.

La situación del estudiante que trabaja y estudia, tiene responsabilidades laborales, familiares, puede conducir a la desmotivación, pérdida de la atención, dificultad para concentrarse, a la línea del menor esfuerzo y al conformismo. Una educación autónoma, donde el estudiante avance a su propio ritmo, con libertad y creatividad, es posible gracias a la modalidad de Educación a Distancia. El soporte instruccional, tanto tecnológico como humano, que permite interactuar en tiempo real con la información, con los asesores y los compañeros de estudio, le otorga al estudiante la posibilidad de un desarrollo individual y social; se crean ambientes de aprendizaje que le dan un nuevo matiz al aprendizaje a distancia, ampliando sus dimensiones, al posibilitar la relación intersubjetiva de los actores y su interacción, ya destacada, con los contextos socioculturales.

La meta de la educación es facilitar el conocimiento, entendido como “innovar y vivir” (Toffler, ob.cit.), lo que implica apertura al cambio. En el contexto latinoamericano se impone la necesidad de la equidad tecnológica, para lo cual la educación a distancia debe perfilar muy bien el nivel de desarrollo alcanzado por nuestros países en el marco de la sociedad del conocimiento, las barreras culturales y sociales que afectan el uso adecuado de la tecnología y, cómo y hasta qué punto, se están integrando a este proceso los socialmente desfavorecidos.

En Venezuela se están aunando esfuerzos para lograr una educación de mejor calidad; la educación a distancia, como parte esencial del quehacer educativo nacional, es objeto de evaluación y reestructuración. La Universidad Nacional Abierta (UNA) inició desde hace cuatro años una evaluación curricular, para reestructurar el diseño instruccional. En algunas carreras, como la de Educación se implementarán los nuevos diseños para el lapso 2000 II. De igual manera, en cuanto preparación del Asesor, en el año 1997 se instauró una política de formación de Doctores en Educación, a través de convenios con universidades norteamericanas y europeas; el apoyo de las redes telemáticas ha permitido el contacto permanente de los docentes participantes con los centros de excelencia extranjeros, sin necesidad de ausentarse de sus actividades laborales cotidianas. La Universidad Simón Rodríguez (UNESR), que también ofrece estudios en la modalidad de Educación a Distancia, ha realizado convenios para la formación permanente de su personal académico con el Instituto Tecnológico de Educación Superior de Monterrey (ITESM), y con su asesoría, abrió un espacio dentro de la Universidad para la enseñanza y el aprendizaje virtual; ya se han puesto en práctica, con carácter de



estudio piloto, algunos cursos en línea.

En este sentido, una variable fundamental es que los alumnos logren aprendizajes significativos cuya transferencia a nuevas situaciones les permita desarrollar habilidades cognitivas de procesamiento de la información, pensamiento crítico y solución de problemas. Educarse es aprender a vivir en esta sociedad cambiante, “profundizando en la individualización, ya que las soluciones adaptativas se encuentran en los propios recursos mentales e intelectuales del sujeto” (Toffler, A. 1990: 289). Se requiere focalizar la atención en las características del estudiante potencial al que se le ofrece el servicio, los criterios y estrategias para el tratamiento de los contenidos y formas de expresión de cada disciplina, las potencialidades de los códigos lingüísticos, la naturaleza de los medios tecnológicos disponibles y su pertinencia con el diseño. No se puede formar al docente para que copie los modelos extranjeros, sino para que con los conocimientos adquiridos, sea capaz de evaluar en base a los criterios mencionados, y tome las decisiones acertadas en sintonía con lo local en el marco de lo global.

Se hace patente la necesidad de la investigación curricular, para realizar propuestas de acción enmarcadas en este contexto, donde se planteen alternativas de solución que neutralicen las amenazas descritas, haciendo uso de los recursos disponibles. Hoy el aula virtual supera en lo tecnológico a la teleclase; más, la integración de la telemática a los programas educativos a distancia debe estar supeditada a los objetivos de aprendizaje, porque el aprendiz sigue siendo el eje del proceso. Dichas propuestas constituirían una búsqueda deliberada y sistemática, para introducir cambios pertinentes y oportunos en los procesos instruccionales, con apoyo de medios tecnológicos, ya que *la eficacia de las Universidades se determinará por la capacidad que tengan sus actores para gestionar y actualizar la información, para conocer lo que precisan en cada momento.*

En este aspecto, es conveniente señalar, que se aprecia reticencia en algunos grupos del entorno educativo universitario venezolano, en cuanto a la incorporación de la tecnología al curriculum de educación a distancia. Los argumentos que podrían considerarse de mayor peso, destacan las limitaciones de los estudiantes desfavorecidos socialmente, para tener acceso a la tecnología. En este sentido quiero acotar, que una de las formas más expedita para cumplir con el principio de democratización de la enseñanza, que sustenta el Proyecto de la Educación Superior a Distancia, es precisamente, la de poner a disposición de los estudiantes que solicitan nuestros servicios, todos los recursos de aprendizaje posibles. La disminución progresiva de los costos de las nuevas tecnologías, al lado de la autogestión universitaria, hacen posible tan loable objetivo. En Venezuela estudian en la UNA y la UNESR, personas de los estratos socioeconómicos menos favorecidos. *Sería justo que ellos pudieran disfrutar de la renta petrolera, a través de una formación que les permita salir de la marginalidad sociocultural en la cual siempre han estado sumidos; de lo*

*contrario los estamos condenando a una exclusión social total, y por ende, superior a la que pudieron estar expuestos en la sociedad industrial, marcada por la funcionalidad.*

*En el norte de todo este proceso está el discente, materia prima de la Venezuela por venir; evitar que sea un analfabeta en la sociedad del conocimiento, es brindarle la oportunidad de formarse de manera autónoma y permanente, para el mundo de la competitividad laboral, la eficacia y la toma de decisiones, y aunque parezca contradictorio con sentido solidario, de cara a la globalización. La Educación a Distancia es, con sus errores y aciertos, con sus verdades y sus mitos, una real alternativa de la educación de este milenio (Hurtado, Z. 1999b)... ella puede evitar la exclusión de esta realidad, que como avizoraba Toffler, esta ahí... interfiriendo cada vez más en la vida de los habitantes del planeta.*

### **Referencias Bibliográficas**

- ALONSO, A. y GALLEGO, D. en Villaseñor, G. *La Tecnología en el proceso de Enseñanza- Aprendizaje*. MÉXICO: Editorial Trillas. (1998)
- ANCED (1996) . *Proyecto ATED I Vademécum, Aplicaciones Tecnológicas a la Enseñanza a Distancia*. España: Autor.
- BARTOLOMÉ, A. PREPARANDO PARA UN NUEVO MODO DE CONOCER. Departamento de Didáctica y Organización Escolar Universidad de Barcelona. (1996).
- EDUTECH. REVISTA ELECTRÓNICA DE TECNOLOGÍA EDUCATIVA Núm. 4 diciembre 1996.
- Brovetto, J. El Destino de las Universidades Norteamericanas. *Cuaderno 8*, pp. 13-16, (1996).
- CARRERA, G. La Reforma Actualizadora: un nuevo tiempo universitario, Conferencia presentada en el *Seminario Taller Una Perspectiva para el próximo siglo*, Caracas: UNA., (1997).
- CRESPO, M. Las transformaciones de la universidad en cara al siglo XXI. En *UNESCO: La Educación en el siglo XXI, visión de América Latina y el Caribe*, pp.131 - 146, (1998).
- COLOM, A. y MELICH, J. *Después de la Modernidad. Nuevas Filosofías de la Educación*. Barcelona. Paidós. (1991).
- CONTRERAS, M., LEAL, J. y SALAZAR, R. *Educación Abierta y a Distancia*. Colombia: Ediciones Latinoamericanas LTDA. (1997).
- ESCAMILLA, J. *Selección y uso de tecnología educativa*. México, Trillas: EDUSATITESMILCE. (1998).
- GARCÍA GUADILLA, C. *La Sociedad del conocimiento: un nuevo contexto*

- para la educación superior*. Caracas: Nueva Sociedad, pp. 19- 55, (1996).
- GYVIRS, S. y NARDOWOSKI, *Acerca del fin de la escuela moderna*. Relea, mayo - agosto, pp. 39 - 57, (1998).
  - HURTADO, Z., "La Asesoría Académica de la universidad Nacional Abierta en el marco de la Sociedad del Conocimiento ¿Humanización necesaria?". *Ponencia presentada en la Conferencia Internacional de Educación a Distancia: Construyendo Puentes a través de la Tecnología y la Educación a Distancia*, organizada por el CRESALC y la NOVA, Fort Laudardale, (1999a).
  - HURTADO, Z., Estudio Comparativo Parcial entre la Universidad Nacional Abierta (UNA) de Venezuela y la Universidad Nacional Estatal a Distancia (UNED) de Costa Rica. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia (Ried)*, 2 (1), 95 - 113, (1999b).
  - Instituto de Educación a Distancia (IDEAD). Edición especial 15 años. Ibagué: Autor. (1997).
  - Marcuzzo, O. El compromiso social de la educación superior. Cresalc-Unesco, *Cuaderno 2*, pp. 33-35, (1996).
  - MARTÍNEZ HENAO, J. *Asesoría Magistral. La Asesoría y el uso de Técnicas Pedagógicas para la Formación Integral*. Colombia: Universidad del Sur de Santafé de Bogotá, (1991).
  - MERCADO, R. *Comparación de las Políticas de educación superior de la UNESCO y del gobierno de México*. México: autor.(1996).
  - MUÑOZ, H. Análisis del documento de la Unesco sobre el cambio y desarrollo de la Educación superior. Caracas: Cresalc-Unesco, *Cuaderno 1*, pp. 47-50, (1996).
  - NIÑO, J. El liderazgo estratégico en Educación a Distancia, *Conferencia Internacional de Educación a Distancia: la solución educativa para el siglo XXI*, Cartagena de Indias, Colombia: ICFES. (1998).
  - POSTMAN, N. *Tecnópolis: La rendición de la cultura a la tecnología*. Circulo de Lectores, Galaxia Gutemberg, pp. 141-160. (1992)
  - SHUBEROFF, O. Educ. Superior Transformación Necesaria, Cresalc-Unesco, *cuaderno2*, pp. 37-41. (1996).
  - TOFFLER, A. *El shock del futuro*, Barcelona: Plaza y Jane, SA Editores. (1990).
  - TOFFLER, A. *La Tercera Ola*, Barcelona: Plaza y Janes, SA Editores. (1980).
  - TUNNERMAN, C. La educación superior en el umbral del siglo XXI. Caracas: Iesalc - Unesco, pp. 15- 42. (1998)
  - UNESCO-CRESALC, *Calidad, Tecnología y Globalización en la Educación Superior Latinoamericana*. Caracas: Autor. (1992)
  - UNESCO. Documento de Política para el Cambio y el Desarrollo de la Educación Superior. *Lecturas Seleccionadas: Curso Introducción a la Orientación y la Asesoría Académica en un Sistema de Educación Superior a Distancia* (1997), Módulo II, pp. 206-229, Caracas: UNA. (1995).

- VILLASEÑOR, G. *La Tecnología en el proceso de Enseñanza- Aprendizaje*. México: Mc Graw Hill. (1998)

### Notas

- (1) Almaguer, T. y Elizondo, A., 1998.
- (2) Ottone, E., 1998:323.
- (3) Niño, J., 1998:6.
- (4) Colom, A. y Melich, J., 1991.
- (5) Martínez, H., 1991.
- (6) Colom y Melich, ob.cit. :61.
- (7) Finkielkraut en loc. cit.
- (8) García Guadilla, C., 1996: 22.
- (9) García Guadilla, ob. cit.:31.
- (10) ibid.
- (11) Crespo, M., 1998: 131.
- (12) Niño, ob. cit.
- (13) Colom y Melich, ob.cit.:61.
- (14) García Guadilla. C., ob. cit.: 35.
- (15) García Guadilla, ob. cit.
- (16) ibid: 24
- (17) García Guadilla, ob. cit.
- (18) UNESCO, 1995.
- (19) Tunnermann, C., 1998: 42.
- (20) Ottone, ob.cit.
- (21) Carrera, G., 1997: 1.
- (22) Hurtado, Z., 1999a.
- (23) Mercado, R., 1996: 66.
- (24) García Guadilla, ob.cit.:29.
- (25) Hurtado, ob. cit.
- (26) Marcuzzo, O., 1996.
- (27) Hurtado, ob. cit.